

Sin Rastro de Amaia

He vuelto a escribir una novela, Sin Rastro de Samara, pero después de mi penúltima novela, Busco Pareja Para Navidad, mi vida se complicó un poco, un poco bastante.

Mi libro Amaia salió a la venta y fue bien, aunque pensé que hablar de mi vida os gustaría porque a veces la realidad supera a la ficción.

Sin Rastro de Samara viene acompañada de otro relato sobre mi vida, aunque esta vez he decidido escribir una novela policiaca y de suspense, ya que la anterior novela me afectó en todos los sentidos posibles.

Puede que os estéis preguntando si sigo con Esteban, la respuesta es evidente, no.

No porque lan dejase el listón alto, ni porque el juicio me afectase de manera negativa, sino porque Esteban me recordaba todo lo que quería olvidar.

Me refugié en las amigas, puse a la venta el chalet y soñé con perderme muy lejos, desaparecer y ver sí sería capaz de empezar de cero.

Mi vida está plagada de mentiras, desde mi apellido, desde mis orígenes... y ya era hora de encontrarme y para eso debía de marcharme sin dejar rastro.

Después de Busco Pareja Para Navidad donde cambié de editorial, mejores condiciones; y de convertirse en Best Seller gracias a vosotr@s me encarrilé por una historia de amor con dos finales que no dejaría indiferente a nadie, pero lo hice bajo pseudónimo. Y hoy me encuentro de nuevo aquí abriendo mi alma a tod@s para que conozcáis un poco más a esa escritora que tanto os gusta (que baje Modesto que ya subo yo) y por eso mismo he decidido contar un poco o bastante ya que no suelo hablar de mi vida privada porque es mía. Pero os desvelo que en algunos de mis libros os he destapado quién soy en realidad, quienes eran mis padres y en el quinto libro os conté sí, pero esa parte que no conocéis la he ido destripando en algunas de mis

novelas porque cómo se dice, hay mucho de nosotros en nuestras historias.

No he tenido una infancia desdichada, no he tenido lo que otros niños de mi edad, pero tampoco me puedo quejar porque he tenido mucho amor por parte de mi madre, de mis abuelos y de mis tíos paternos, pero todo cambia, aunque no quieras ni te pertenezca opinar en cosas de mayores.

Todos los escritores soñamos con convertirnos en grandes, en vivir de esto (creo que ya lo conté en su día) pero ciertamente unos pocos lo logran y me siento muy afortunada por ello y a la vez desdichada porque no tengo con quién compartirlo. No tengo hijos, no tengo padres y en cuanto fui mayor de edad tampoco elegí establecer una relación con mi familia paterna. Pero vayamos por partes que la historia es muy larga y seguro que preferís leer ya mi nueva novela que leer la vida de una escritora que vive su vida contantemente subida en una montaña rusa de emociones. Llegué a pensar que soy bipolar pero mis amigas dicen que lo que soy es gilipollas. En fin, creo que lo único bueno que tengo son mis amigas que aunque las vuelva loca siguen ahí aunque pueda revelar sus secretos más oscuros. (Risa terrorífica de bruja maligna)

Bueno, ahora sí que sí, aquí tenéis la nueva historia, espero que de verdad os guste porque es la primera policiaca que hago, aunque espero que no la última. Ya sabéis que os espero en las redes sociales para saber vuestra opinión.

Y no olvidéis que después de la novela os contaré mi vida así como si fueseis mis psicólogos, porque creo que os lo debo.

Gracias por leerme y por todo lo que me dais cada día.

Sin Rastro de Samara

PARA TI.

Prólogo

Era un día normal, eso parecía al menos; al levantarme lo hice de muy buen humor y así fue hasta que llegué al trabajo y mi jefe nos presentó al nuevo integrante del equipo, Eric Tylor, en cuanto nuestras miradas se cruzaron mi estómago se encogió y mi cabeza empezó a revivir todo lo que me había empeñado en olvidar, con tanto empeño que hasta había puesto tierra de por medio y ahora nos encontramos de nuevo, pero en New York.

Dejar mis raíces en San Francisco cuando me rompió el corazón, cuando decidió que no podíamos ser los dos agentes del FBI y aunque no lo reconociese no me veía capacitada para este trabajo.

Siempre ha pensado que cómo mis padres no habían tenido varones y yo era la mayor de tres hermanas era mi obligación seguir con la tradición familiar y vestir de azul. Pero llegué mucho más lejos, me gustaba la idea de poder buscar a gente desaparecida, de involucrarme en casos en cubierta y arrestar a los malos.

Después de Eric no quise saber nada de liarme con compañeros de trabajo y lo conseguí pese a tener uno, Enrique Sánchez, que no me lo ponía nada fácil. Pero nunca pasó nada.

Nuestro jefe, Anthony Malone, apenas sonreía y la forma que tenía y tiene de mirarte es intimidatoria, confesarías sin ser culpable.

Mis tres compañeras estaban también muy entregadas a la causa, se les notaba que les gustaba su trabajo. Elena Rey, Samantha Cooper y Francine Everett.

Trabajábamos en equipo, no intentábamos pisotearnos el terreno pero a veces no es oro todo lo que reluce.

El primer caso en el que me vi involucrada fue en mi primer día como agente del FBI, me presentaron de manera más rápida e informal de lo que está haciendo con Eric, pero para él tampoco será fácil por ser hijo de quién es.

Llegué allí y enseguida llamaron para informar de una desaparición, Enrique me cogió de la mano y sin darme cuenta estábamos en su coche y yendo de camino al lugar de los hechos.

Apuntaba todo en mi libreta, esa misma que un año después ya no utilizo sino es necesaria.

Vi como Enrique hablaba con los padres de la desaparecida, curiosamente su cara era infranqueable, nadie podría decir si estaba creyendo al emisor.

Disimuladamente fui a la habitación de la víctima, de la desaparecida; me pareció curioso que estuviese tan ordenada en una chica de su edad. Varias cartas de aceptación a la universidad arrugadas y desechadas en la papelera y un portátil que a primera vista no tenía nada que ocultar.

Enrique se reunió conmigo y ambos tuvimos una conversación que no olvidaré y la mejor frase fue "Recuerda, nunca nada es lo que parece."

Lo pude comprobar según se desarrollaba el caso.

Aquella madre era la típica mujer maltratada que cree que después de un perdón y un voy a cambiar, sucede de verdad.

Después de setenta y dos horas encontramos a esa adolescente estrangulada y degollada post mortem; cuando vi aquel cuerpo inerte me puse blanca y salí corriendo hacia una esquina en donde vomité hasta la primera papilla.

Enrique vino un rato después e intento recomponerme, pero no había manera de que mis lágrimas cesasen. Se acercó Malone serio y me dijo:

—Aquí no te puedes permitir el lujo de ser blando, si no te ves capacitada déjalo ahora porque esto no tiene nada que ver con San Francisco.

Después de sus palabras me dejó allí, Enrique acarició mi espalda como dándome ánimos o compadeciéndose de mí y se marchó.

No volví a la oficina, me fui directamente a casa, a ese apartamento que había alquilado cerca de Central Park y que me costaba un dineral.

Tumbarme sobre la cama se había convertido en un placer que valoraba mucho más que antes.

En mi cabeza empezó a rondar todas las pistas, todo lo que habíamos averiguado y todas las caras de las personas con las que habíamos hablado.

Cerré los ojos y poco a poco fui atando los cabos, esos que nos estaban costando tanto atar.

Me coloqué las deportivas, mi chaqueta y llamé a un taxi para con unas pintas poco formales presentarme en la oficina donde estaban reunidos intentando descifrar el puzzle.

—¿De dónde te has escapado con esas pintas? —Preguntó la simpática de Samantha.

—En cuanto coja aire y os cuente cómo he resuelto el caso te cuento lo otro y te hablo de mi asesor de imagen. —Aquella respuesta hizo que Enrique sonriese, a diferencia de Samantha.

—¡Sorpréndenos novata! —Malone dejó lo que estaba haciendo, entrecruzó sus dedos apoyándolos sobre la mesa y me miró

—La asesinó su madre —vi cómo todos me miraron raro — pensadlo un momento, es la que menos lo parece, todas las pruebas apuntan al padre, pero él nunca le ha puesto una mano encima a su hija, la adoraba; pero a su madre no. ¿Y si su hija harta de ver sufrir a su madre le dice que es hora de llamar a la policía y ésta presa del pánico la mata?

—Suen a ciencia ficción —Contestó Elena

—Pero no es descabellado, de hecho se puso violenta cuando Samantha y yo insinuamos que podría haber sido su marido y que de ser así tendría que ayudarnos y colaborar. —Explicó Francine.

Después de seguir explicando y mostrando las pruebas que me habían llevado a tal conjetura nos fuimos de nuevo a casa de los padres de la víctima.

El padre no estaba en casa, pudimos ver por la ventana como aquella mujer estaba llorando y viendo las fotos de su hija, tal vez me había equivocado, pensé.

Mi jefe llamó a la puerta, Enrique fue por detrás y yo me quedé junto a Malone. Aquella cínica mujer nos abrió la puerta, rota de dolor, preguntamos por su marido y nos contestó con evasivas.

Tal vez me precipité pero me estaba poniendo nerviosa tanto juego y tantas mentiras, así que di un golpe en la mesa y gritándole le dije exactamente lo que había hecho y cómo se había deshecho del cuerpo de su hija.

La mujer rompió a llorar y lo confesó.

Pero no fue cómo esperábamos.

—¡Sí, yo la maté! Cuando vinieron y vieron mi cara dieron por sentado que mi marido me maltrataba, pero soy yo la agresiva. Tengo un trabajo muy estresante y no me doy cuenta de que pago mis frustraciones en casa. Así que esa noche pegué a mi hija y su padre me sorprendió, así que actuó en defensa propia y defendió a nuestra hija que se fue de casa.

Unas horas después de alertar de su desaparición volvió por casa, y las cosas se complicaron cuando amenazó con denunciarme y a decirme que tengo un problema. Entre lágrimas me disculpé prometiéndole que nunca lo volvería hacer, pero no me creyó y fue directa al teléfono para llamarles. No podía consentir que me hundiese la carrera y mi prestigio, cuando me quise dar cuenta estaba estrangulándola con el hilo telefónico.

Mi marido vino encontrándome a su lado e intentando reanimarla, pero ya era demasiado tarde, así que se nos ocurrió abandonarla en un descampado y degollarla.

—¿Dónde está su marido ahora? —Fue en ese instante cuando oímos un disparo, alertados nos levantamos y

mientras yo apuntaba a la mujer fue ésta quién dijo.

—Arriba, en la habitación de nuestra hija.

Mis compañeros subieron y encontraron al hombre muerto de un disparo en la boca.

Aquel caso lo tengo memorizado y muchas veces no me deja dormir, tal vez porque fuese el primero o porque efectivamente nada es lo que parece.

1

Llegué a New York dolida y sola, nunca pensé que dejaría a Eric, pero era lo mejor para los dos si queríamos avanzar.

Mi corazón estaba roto, no había pasado nada entre nosotros pero no queríamos las mismas cosas.

Creo que él pensó que lo mío era una pataleta y que acabaría tirando la toalla para cuidar de nuestros hijos y teniendo una bonita casa a las afueras.

Pero no tan joven, quería demostrar que podía ser agente del FBI y lo soy.

Después de mi primer caso al que llamamos La Mujer No Es Débil.

Mi padre era y es estadounidense y agente de policía jubilado, mi madre española. Eso explica mis rasgos, pelo largo y moreno y tez morena. Me gustó ver que Enrique también fuese latino, sus padres cubanos y Elena ídem de lo mismo, madre estadounidense, padre cubano y ella madre soltera.

Llegaron otros casos que fueron endureciéndome como persona, llevaba ya un año trabajando y tuvimos el caso más difícil hasta ahora y lo denominamos "Hallelujah"

Porque el pederasta que mataba a esos chicos les ponía esa canción mientras los veía morir.

Malone puso en la sala de interrogatorios esa canción de Leonard Cohen y se sentó a esperar, observando cada reacción de aquel enfermo.

Finalmente y después de ponerla en bucle se decidió por hablar.

—Son jóvenes, parece que no tienen miedo de nada, atractivos y dispuestos a lo que sea por no morir. Su piel

suave, su aliento, sus labios cálidos y muchos de ellos vírgenes. Ha habido muchos ¿Qué sientes cuando ves cómo se les escapa la vida?

—Les doy lo que me piden.

—Disfrutas acariciándolos, amándolos para luego arrebatárselos todo.

—Siete días, no duran más.

—Para Michael quedan doce horas para que empiece a empeorar las cosas, hace frío y tendrá miedo.

—No, miedo ya no tiene porque ya sabe cuál será su futuro.

—Pero eso puede cambiar, piensa en cómo disfrutabas tocándolo. —Mi jefe comenzó a tragar saliva con dificultad—. Si me dices dónde tienes a Michael te prometo que te permitiré quince minutos a solas con él, para que le hagas lo que quieras y lo que no has podido hacer porque hemos intervenido.

—¿Me lo promete? —Aquel pederasta cedió y nos dijo dónde estaba el adolescente.

Cuando lo encontramos apenas podía respirar y aun así aquel hombre pidió su hora con él, Malone lo miró fríamente y le dijo “tus quince minutos ya han terminado”

Aquel caso afectó mucho a Malone, tardó en involucrarse de nuevo, pero creo que eso nos pasa a todos.

Casi dos años después de llegar a New York y de apenas tener más amigos que los de la oficina decidí salir con las chicas una noche; Enrique era muy insistente, pero no me apetecía mezclar la pasión con el trabajo.

Nos fuimos a un pub de soul, Francine era muy aficionada y me gustaba el plan.

Francine era una afroamericana más estadounidense que yo, sus cuarenta y cuatro años de experiencia eran mi trampolín.

Estando allí entró un hombre maduro y un chico de mi edad, se sentaron en la mesa contigua y sonreí por educación, luego enseguida me vinieron a la mente la posibilidad de que fuesen asesinos en serie (gajes del oficio, supongo)

Una hora después me acerqué a la barra para pedir un San Francisco, aquel chico también pidió, una cerveza, y mi cocktail fue nuestro tema de conversación.

Rompimos el hielo y una cosa llevó a la otra, así que cuando acabó el espectáculo de soul salimos los cuatro hablando de las canciones. Nos despedimos de nuestros respectivos acompañantes y aquel desconocido se quedó conmigo.

—¿En tu casa o en la mía? —Me dijo sonriente.

—No soy de esas, no me voy a la cama con un tío al que no conozco.

—Me llamo Nick Eads, ¿y tú?

—Samara Combs.

—No eres neoyorquina, ¿de dónde eres?

—Nacida en San Francisco de madre española.

—De ahí tu belleza.

—¿De dónde eres para ser tan pelota?

—De aquí —sonrió— pero no soy pelota, digo la verdad sobre lo que veo. Bueno, ya nos conocemos y tu amiga me ha visto, podrá dar un perfil detallado de cómo soy en caso de que te pase algo.

—En un hotel, no llevo a nadie a mi casa. —Contesté sorprendiéndome a mi misma.

—¿Eres una loca de los gatos? —Aquella pregunta me sorprendió bastante

—Puede ser, nunca lo sabrás.

—Hay un hotel aquí cerca. —Me cogió de la mano y fuimos allí. Nos registramos a nombre de los dos (por si acaso, pensé) y pagó él.

Mientras subíamos en el ascensor hasta la habitación no podíamos controlarnos, besos y caricias apasionadas.

Una vez en el interior empezó a desnudarme y yo a él, pero noté algo raro antes de quitarle la americana y cuando palpando descubrí lo que era le empujé y saqué de mi bolso mi arma.

—Las manos donde pueda verlas. —Él estaba aturdido por el empujón que le había dado pero se recompuso con cuidado.

—No me gusta que me apunten a la cara con un arma, bájala Samara.

—¡Ni de coña! ¿Quién eres, Nick, y qué quieres de mí?

—Vale, relájate Samara. Si me dejas sacaré mi placa, ¿vale?

—¿Placa, qué placa? —Estaba muy nerviosa y no dejaba de apuntarle.

—Soy agente del SOU —Me lanzó la identificación y bajé el arma.

Él vino hacia mi con paso firme, me quito la placa y el arma y me besó continuando por donde lo habíamos dejado al encontrar el arma.

Después del sexo nos quedamos en la cama, mirándonos hasta que él rompió a reír.

—¿De qué te ríes?

—¿Qué probabilidades habían de que esto pasase y ha pasado? ¿Y de qué casi me pegases un tiro?

—No quería liarme con compañeros de trabajo.